

ACEPTADA LA RENUNCIA DEL CONDE DE VALMASEDA SIN PRESENTARLA

La aceptación de la renuncia del Conde de Valmaseda sin presentarla fue un triunfo de los libertadores. El hombre fuerte de España, el general sanguinario que llevaba la guerra sin cuartel en la manigua cubana, el ídolo de los voluntarios españoles que sacrificaron ocho inocentes estudiantes de medicina en acto cruel e inhumano que motivó la protesta de todos los países civilizados y que hizo caer sobre los gobernantes de España de aquella época, según la frase del valiente Capitán Federico Capdevila: «un borrón que no habrá mano hábil que lo haga desaparecer».¹

El Conde de Valmaseda, que había fracasado con su política, que a pesar de informar la pacificación de la Isla se incrementaba más la Revolución, se sucedían los combates y sus tropas sufrían serios reveses.

El Conde de Valmaseda, que según Máximo Gómez fue: «el General español que más sangre inocente derramó en Cuba, y que más ayes arrancó, y más lágrimas hizo verter a la mujer cubana, General y Conde por añadidura, para ser más fiero: era Valmaseda, que venía dispuesto a exterminar en la heroica Bayamo la Revolución.»²

En el último informe rendido al Ministro de Ultramar por el Conde de Valmaseda, le hace una larga relación de hechos de guerra logrados para acabar con la Revolución "comenzando desde que se hizo cargo del mandó de la campaña. Asegura que fue pacificada las Cinco Villas y que hoy reina absoluta paz en todo el territorio. Continúa afirmando que en Sancti-Spíritus se libra el azote de la guerra. Ofrece una relación —muy reducida— de los presentados y agrega: «Bayamo, Jiguaní y Manzanillo, están abiertos a la invasión por Cuba, Holguín y Las Tunas, están confiadas al dominicano Modesto Díaz y a Félix Figueredo, Ruz

¹ Valdés Domínguez, Fermín. «27 de Noviembre de 1871». Sexta edición. La Habana, 1909, p. 35.

² Gómez, Máximo. «Hora de Tregua.» Imprenta Comedia. La Habana, 1916,

y Maestre. A todos he hecho abandonar el terreno y retirarse a la parte de Holguín, donde son perseguidos por varias columnas. Sus fuerzas ascenderán a unos 300 hombres, que no dan la cara, ocultándose en lo fragoso de los montes, de donde salen para hacer alguna correría.»

Y agrega después: «En Holguín había varios jefes de poca importancia; fusilados unos y destituidos los otros, se ha confiado el mando a Calixto García e Iñiguez, hechura de Máximo Gómez y hombre de escaso valor. Se le calculan 200 hombres armados y 200 personas más, entre hombres, mujeres y niños, que le auxilian muy poco. En esta jurisdicción se han refugiado Modesto Díaz y Félix Figueredo, arrojados de Bayamo, Jiguaní y Manzanillo; pero se continúa su persecución con tres batallones agregados a los que existían en Holguín.»¹³⁶

Continúa informando al Gobierno Central de Madrid el Conde de Valmaseda, diciendo que en «Las Tunas se halla Vicente García, el mejor organizador y el más osado de todos estos guerrilleros, que tuvo constantemente en jaque aquella población con los 700 hombres a su mando. Se le ha dejado reducido sólo a 200 hombres, habiendo muerto la mayor parte de los que le acompañaban, pues de ellos se han presentado muy pocos. Este jefe es perseguido con tanta tenacidad como importancia ha adquirido entre los suyos».

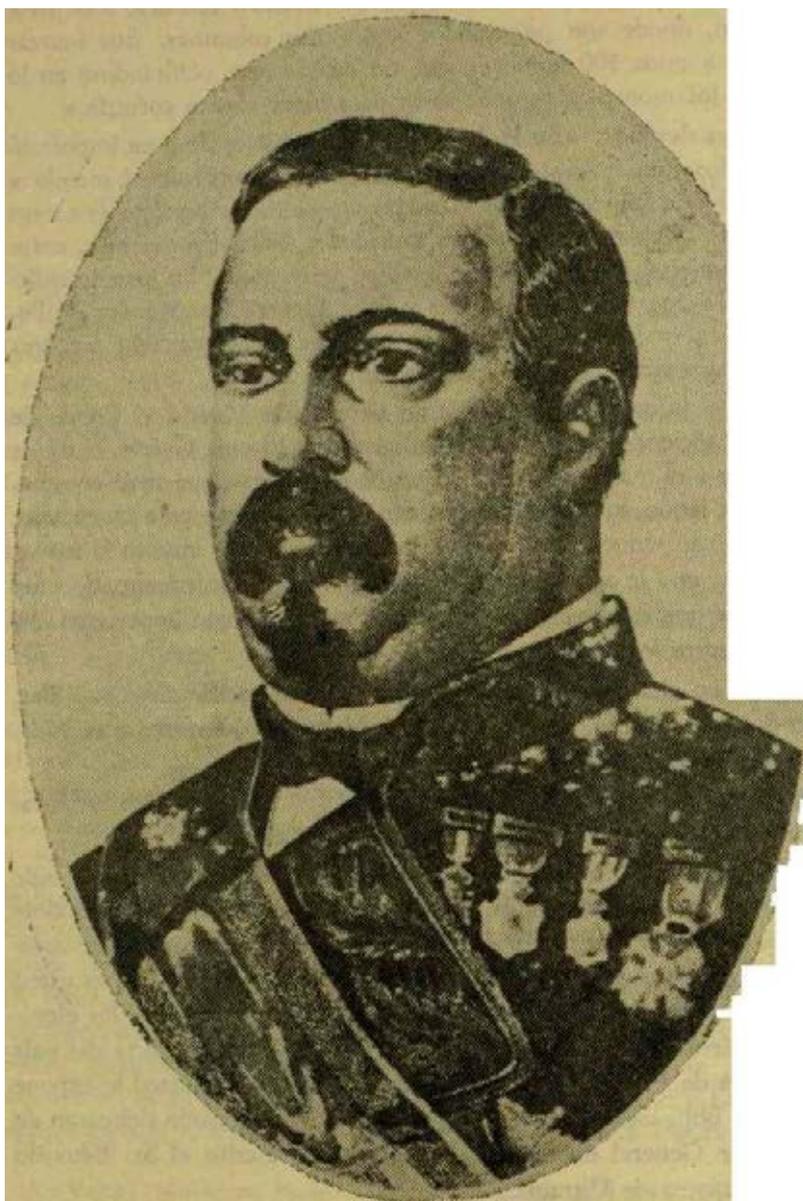
Afirma en el mencionado informe que ha sido pacificadas Las Villas, Sancti-Spíritus, Morón, Bayamo, Jiguaní, Manzanillo, Baracoa y considera la insurrección ya muerta.

En la carta que dirige al Ministro de Ultramar le declara enfáticamente: «La guerra ha concluido en la Isla de Cuba».¹³⁷

El Ministro de Ultramar en 29 de junio de 1872, le escribió al Conde de Valmaseda —de tan odioso recuerdo para los cubanos— diciéndole entre otras cosas y con palabras más o menos protocolares como se acostumbraba en estos casos lo siguiente: «El Gobierno cree que lleva usted su honrosa suceptibilidad, hasta un extremo que, si responde a los elevados sentimientos de su elevado carácter, no así la conveniencia del país ya la causa de España; pero movido de las razones que usted le expone se ha visto obligado bien a su pesar, de admitir la dimisión del cargo de Gobernador General de esa Antilla.» Firma el escrito el Sr. Eduardo Gasset, Ministro de Ultramar.

¹³⁶ Piralá, Antonio. Obra citada. Tomo II. p. 451.

¹³⁷ Piralá, Antonio. Obra citada. Tomo II. p. 452.



Teniente General Don Blas Villate, Conde de Valmaseda

Al Sr. Blas Villate, Conde de Valmaseda, le fue anunciada por telégrafo la aceptación de la renuncia que no había presentado.

«En una contestación a la Memoria del Marqués de La Habana —dice Pirala— cuya contestación se ha atribuido con exactitud al General Riquelme, que sucedió al Conde de Valmaseda en la dirección de las operaciones, dice que la guerra se inauguró en los primeros meses del año de 1872 con un carácter de resistencia, organización y arrojo por parte del enemigo, como jamás había conocido; que el Brigadier Morales de los Ríos que operaba en Las Tunas, se vio obligado a reñir muy duros combates con éxito vario, que lo propio le sucedió a Martínez Campos en las jurisdicciones de Cuba y de Guantánamo, y al Brigadier Zea en menor escala en el Camagüey, y añade: “Pocos días antes de cesar en el mando el Conde de Valmaseda una columna nuestra de 250 hombres, guiada por el bizarro coronel Aguilar, fue completamente derrotada por 1 400 hombres, que mandaba Máximo Gómez, teniendo por nuestra parte 132 bajas.” Más adelante agrega: “Lejos, pues, de estar casi terminada la guerra, al cesar el Conde de Valmaseda en el mando, había tomado inesperadamente un incremento de consideración. A punto de sostener las fuerzas insurrectas reñidos combates en que casi por primera vez luchaban a cuerpo descubierto y se batían en una forma algo menos irregular.”»¹³⁸

Como se observará, el informe del General Riquelme desmiente totalmente la Memoria elevada por el Conde de Valmaseda al Gobierno de Madrid. La Revolución no estaba terminada, por el contrario se había incrementado más.

¹³⁸ Pirala, Antonio. Obra citada. Tomo II, pp- 453, 45 6, 45 7.